

emplear conversaciones inmorales, ni canciones oscenas. Al salir de vuestras casas, no vayáis á sitios, en donde se pueda decir, hacer u oír el mal, bebiendo sin necesidad, gastando el dinero necesario para vuestras necesidades domesticas, tomando parte más ó menos directa en conversaciones perniciosas que se susciten. Jovenes de uno y otro sexo, évitád todo encuentro y toda entrevista solitaria, y no paseís el umbral de ningun baile. Estos cómo las tabernas, cafés y téatros, son los templos del demonio. Es allí que se instala y domina, desde que los templos de los ídolos han sido destruidos. — Todo el que entra en estos lugares se coloca bajo el poder del que allí reina¹. Qué verguenza, qué confusion no es para los santos patronos, ver á los que han sido colocados bajo su protección, y que han hecho colmar por Dios de bendiciones de eleccion, réunirse bajo pretexto de honrarlos, despues abandonar sus altares para ir hacer los honores á Satanás, el enemigo jurado de los hombres

ciborum abundantia, quam spiritus exultatione celebremus; quia valde absurdum est, nimia saturitate velle honorare martyrem, quem scimus Deo placuisse jejuniis. (S. HIERON. *ad Eust.*)

1. San Estevan, obispo de Die, haciendo la visita de una de las parroquias de su diocesis el dia de la fiesta local, que habia atraido una grande afluencia de gentes, empleó las oraciones y las reconvenciones para desviarlos del libertinaje, de los bailes y del juego; pero fué sin ningun efecto. La insolencia de este pueblo terco animó el celo del santo prelado, que, por una señal extraordinaria de su autoridad episcopal, lleno de confianza en Dios, mandó á los demonios que suscitaran desordenes de hacerse ver. Y al instante, cosa horrible! estos espiritus infernales aparecieron entre los jugadores, los bailadores y los entregados al libertinaje, pero con caras tan horribles, vomitando tanto fuego y llamas, que estas gentes, más muertas que vivas de miedo, se pusieron á gritar: *Misericordia! Misericordia!* implorando el socorro de su pastor. Este santo, conmovido de su arrepentimiento hizo desaparecer estos horribles espectros, reprendió á sus ovejas rebeldes la enormidad de su falta, y las exhortó á repararla con la penitencia por lo pasado y con el arrepentimiento para el porvenir. (Surius, 7 de Setiembre).

que quiere perder, de los santos que lo han vencido, de Dios que persigue éternamente con su odio impotente! Nò, cristianos, no lo dudeis, porque esto es évidente: cometer excesos, frecuentar malos lugares, abandonarse al pecado, esto no es celebrar la festividad de los santos, sinó al diablo. Por consiguiente, para celebrar bien una fiesta patronal, son ésas otras tantas cosas que es indispensable ante todo todo évitár.

Pero no es bastante évitár el mal para honrar á nuestros santos patronos y celebrar bien su fiesta. Véamos ahora los actos positivos que es oportuno éjecutar.

Por de pronto, es necesario saber que, hablando liturgicamente, las fiestas patronales tienen la categoría de fiestas solemnes. Precisa pues celebrarlas cómo las más grandes solemnidades del año, tales cómo Navidad, Pascua, la Ascension, la Asuncion y Todos los Santos. Por consiguiente, es necesario asistir á todos los oficios que se celebran en la iglesia, es decir, no solamente á la misa, sinó tambien á las visperas y á la exposicion del Santisimo Sacramento. Porque la misa sola séa de obligacion, es un error creer que se puede, sin motivo serio, abstenerse de asistir á los demás oficios. Puesto que la Iglesia los celebra y nos llama á ellos, es que desea vérnos asistir. Y este deseo de la Iglesia debe ser para nosotros una orden, y es necesario hacer todo nuestro posible para responder á ella. Sepamos tambien que, cuándo nuestros santos patronos estaban en la tierra, era preciso una réal imposibilidad para que no asistiésen á todos los oficios de la Iglesia, en los dias de fiesta. No son ellos quiénes, por la más pequeña dificultad, habrian faltado á las visperas y demás oficios. Honrémoslos desde luego imítandoles en este punto particular de su conducta.

Otra cosa muy deséable para honrar á los santos patronos y celebrar bien su fiesta, es reconciliarse con Dios por la recepcion del sacramento de la Penitencia, y participacion de la santa Eucaristia. No hay verdadera buena fiesta sin esto, y los santos, cuando estaban en este mundo, no las celebraban nunca de otro modo. Para vosotros, no hay reunion amistosa, sin tener una comida junta-

mente. — Pues bien, sabéd bien esto, para los santos, nada de fiesta cristiana sin comunión ¹.

Pero, que se comulgue ó no se comulgue en el día de una fiesta patronal, es necesario, para celebrarla bien, ofrecer piadosamente al santo patron el culto que le es debido, y que consiste en acción de gracias y en oraciones. Precisa agradecerle los favores tanto conocidos como ignorados, que nos há podido obtener de Dios, porque el reconocimiento es un deber, y el mejor medio de obtener otros nuevos. Además, es preciso rogarle é invocar su protección, porque con éso reconocemos su poder cerca de Dios, y le disponemos á usarlo en nuestro favor. Por donde véis que, más nosotros le rogarémos con confianza, más le honrarémos, y más propicio nos lo harémos también ².

1. An non absurdum, tantam habere curam rerum corporalium, ut appropinquante festo, multis ante diebus vestem e scrinio depromptam diligenter appares, emas calceamenta, mensa largior, splendidiorque paretur, denique variam undique rerum copiam excogites, omnibusque modis temetipsum ornes, animæ vero neglectæ, squalidæ, fame contabescentis nullum habeas respectum? (S. JOAN. CHRYSOST. serm. de S. Phil.). — Cui festivitas est celebranda sublimior, ipse quoque in ea reperiaturn ornatior. Si enim rationabile, et quodammodo religiosum videtur, et per diem festum in vestitu nitidior prodire, et habitu corporis hilaritatem mentis ostendere; si ipsam quoque orationis domum propensiore tunc cura, et ampliore cultu, quantum possumus, adornamus: nonne dignum est, ut anima christiana, quæ verum, vivumque Dei templum est, speciem suam prudenter exornet, et omni circumspectione præcaveat, ne ulla eam macula iniquitatis obfuscet? quid prodest honestatis formam præferens cultus exterior, si interiora hominis aliquorum sordeant contaminatione vitiorum? omnia igitur, quæ animi puritatem, et speculum mentis obnubilant, abstergenda sedulo. (S. LEO. Serm. 3. de quad.).

2. Si beneficia a sanctis accipere volumus, prius eos colere, et quantum hic possumus beneficiis prævenire debemus. Id videre est, IV. Reg. IV, ubi Elisæus sapius transivit per Sunami civitatem et comedit panem apud quamdam viduam, nihil tamen ei rependisse legitur, nisi

Finalmente, la última manera, pero no la menos buena, de honrar á nuestros santos patronos, en el día de su fiesta, es imitar algunas de sus virtudes por actos muy formales y positivos. Por ejemplo, se imitará su piedad, yendo á la iglesia para orar fuera de las horas de los oficios divinos; ó bien su caridad, dando á los pobres más abundantemente que de costumbre; ó bien su celo, tomando resueltamente la defensa de las cosas santas si se las ataca en nuestra presencia. Con un poco de buena voluntad, cada uno de nosotros descubrirá fácilmente en la vida de nuestros santos patronos, aquellas de sus acciones que están más á su alcance. Ahora, yo os pregunto, qué gloria no sería para ellos, si todos nosotros resucitáramos, en cierto modo, sus virtudes y sus obras, practicándolas á nuestra vez como ellos mismos las han practicado! Qué magnífico espectáculo no ofrecería entonces esta parroquia, y cómo nuestros santos patronos podrían ser dichosos y estar satisfechos por haber sido los inspiradores y los modelos de una semejante transformación ¹.

postquam hospitatus ab ea exceptus fuit. Quando enim ea dixit ad virum suum: *Animadverto quod vir Dei sanctus est iste, qui transit per nos frequenter; faciamus ergo ei cœnaculum parvum, et ponamus ei in eo lectulum et mensam et sellam, et candelabrum, ut cum venerit ad nos, maneat ibi.* Postquam etiam Elisæus divertit in hoc cœnaculum et requirit ibi, tunc inquam aperuit sinum liberalitatis et gratitudinis suæ, promittens se impetraturum mulieri gratiam, quam vellet apud regem, et mox impetravit ei filium apud Deum. Ita igitur et sancti, postquam eis honorifica extruimus tabernacula et quæ ad illa spectant liberaliter conferimus, tunc ostendunt absque dubio reciprociis beneficiis obsequium id sibi gratum fuisse. Et quid isti non possunt impetrare nobis apud Regem cœli? An cœli? An forte passuros existimamus, ut a nobis vincantur beneficiis? (FABER, *Op. conc.* in festo omn. ss. conc. 6, n. 3).

1. Si sanctorum consortio gaudere velimus, imitemur eos: nam ut pro nobis absque ulla dubitatione intercedant, necesse est, ut aliquid in nobis de suis virtutibus agnoscant (S. BERN, *de festo omn. ss.* serm.

Conclusion. — Conocemos ahora, cristianos, ya los motivos por los cuáles las fiestas patronales han sido instituidas, ya la manera

2). — Es en vano que celebraremos los triunfos de nuestros santos patronos, es en vano que presumiremos el crédito que tienen cerca de Dios, si no practicamos lo que solemnizamos, dice San Agustin, y si no hacemos de nuestro culto la regla de nuestra vida: *Summa religionis est imitari quod colimus*. Nuestro santos patronos son nuestros modelos; si sus ejemplos no nos animan, ellos nos condenarán. Del mismo modo que la vista de la gloria los ha despegado de la tierra, es necesario que obre en nosotros el mismo efecto. De igual manera que la fé en la inmortalidad los ha conducido á la santidad, es preciso que nosotros lleguemos á ella por el mismo camino. Dios no exige menos perfeccion de nosotros, que há pedido á ellos. No era solamente á religiosos, sino á todos los cristianos que hablaba el Hijo de Dios, cuando les exhortaba á ser perfectos. Mat. v, 48. No era á religiosos que San Pablo escribia, cuando les decia, 1. Cor. vii, 30, que los que poseian bienes estén tan despegados de ellos cómo si no los poséyeran, que los que estan casados vivan con el mismo desembarazo cómo si no lo estuviéran, que los que disfrutaban del mundo lo hagan cómo si no lo tuviéran. — Eran con ejemplos de los Padres de la antigua ley, que San Pablo obligaba á los primeros cristianos á la practica de las virtudes por las cuáles los santos se habian santificado. Y les ponía delante de los ojos todos los justos del Antiguo Testamento ocultos en las cavernas, Hebr. xi, 38, errantes por las soledades; estos justos extenuados por ayunos, abrumados por penitencias; acusados y calumniados; estos justos, por ultimo, de los cuales el mundo no era digno, *quibus dignus non erat mundus*. No podemos dirigirlos hoy las mismas palabras, hermanos míos? Quién puede ahora contenerlos? Fortificados con el ejemplo de vuestros santos patronos, cómo no seguís la via que os está trazada? y puesto que sois los herederos, los descendientes de los santos, de qué depende que vosotros no seáis santos cómo ellos, y que no sigáis las huellas que estos guías os han dejado? os imagináis quizás que su santidad há sido un efecto de su dicha y no de su valor? Ah! sabéd que ellos no estan en el numero de los bienaventurados más que porque han vivido santamente, y que les há costado mucho ser santos. Han tenido los mis-

cómo es preciso celebrarlas. Los motivos de su institución son el honor de los santos y nuestra propia ventaja. Y en cuánto á la ma-

mos obstaculos que vencer que vosotros; teneis los mismos medios que ellos, y pretendéis la misma recompensa. Han tenido que vencer los mismos obstaculos que vosotros; y si los han vencido ellos, vosotros no podeis excusaros de la santidad por su imposibilidad. Si teneis los mismos medios para santificaros que ellos, no podeis alegar grandes dificultades. Pero aun cuándo estas fuéran todavía mayores, puesto que aspiráis á la misma recompensa que vuestros santos patronos, debeis tener el mismo valor para vencerlas, ó renunciar á la misma esperanza. — Elias, dice la Escritura, Jacob, v, 17, era un hombre sujeto á las mismas debilidades que nosotros. Los santos, por haberlo sido, no han sido impecables; han tenido flaquezas, defectos, pasiones cómo nosotros, y todo esto há contribuido á su santidad. Pero sí han tenido flaquezas, han sabido élevarse sobre ellas; si han tenido pasiones, las han combatido y vencido; si han tenido defectos, se han corregido, y es por éso que han llegado á ser santos. Qué podemos alegar para dispensarnos de trabajar en nuestra santificacion? Es el temperamento? lo tenemos más pronto que Pedro, más violento que Pablo? Ellos han hecho servir este temperamento para su santidad. Es la sensibilidad de nuestro corazon? Quién lo tuvo más tierno que Maria Magdalena? Ella supo volverlo del lado del Criador. Es la fuerza de nuestras malas costumbres? Quién las tuvo más fuertes y más inveteradas que San Agustin? Sin embargo, él las há vencido con auxilio de la gracia. Es nuestra condicion, nuestro estado, nuestras ocupaciones, nuestra edad y nuestro sexo? No está el cielo lleno de personas de la misma condicion, edad, estado y sexo? Todos estos santos que honramos tenian una naturaleza diferente de la nuestra? Su fuerza era la de las piedras, y su carne era de bronce, segun los terminos de Job vi, 12, ó se armonizaba en ellos perfectamente con el espíritu? No llevaban en su corazon una desgraciada inclinacion al placer, y la gracia habia destruido en ellos este fondo de concupiscencia y de debilidad que la prevaricacion de Adan há hecho comun á toda su posteridad? Nó, sin duda, hermanos míos. Porqué, con el auxilio de la gracia, no podréis vosotros llegar á ser fuertes cómo ellos? Porqué no podréis hacer lo que tantos otros han hecho? *Non poteris quod isti et istæ? S.*

nera de celebrarlas bien, es preciso évitár toda especie de pecado, y emplearlas en tributar á los santos que se quiere honrar, un culto de reconocimiento, de invocacion y de imitacion. Penetrémosnos bien, cristianos, de todos estos principios y de todas estas reglas. Resistamos á las costumbres contrarias que puedan existir, por arraigadas que estén. En los primeros siglos de la Iglesia, los habitos del paganismo estaban más arraigados todavia en aquellos con quienes hán vivido nuestros primeros cristianos. Sin embargo, hán resistido tån victoriosamente que los han cambiado. Resistamos á nuestra véz á lo que se llama falsamente decencias, desde que ellas son opuestas á la vida cristiana ó dificultan nuestros deberes. Y puesto que hacemos fiestas para honrar á nuestros santos patronos, honrémoslos verdaderamente y de la manera que es preciso. Si son fiestas de Satanás á las que el mundo quiere entregarse, qué lo diga, y no hable de nuestros santos. Para nosotros son fiestas cristianas que entendemos celebrar, y queremos hacerlo cristianamente. Porpue es para ser celebradas cristianamente que han sido institui-

Augus. *Confes.* ix. — Diréis que no teneis los mismos medios para santificaros que han tenido los santos? Pero os atreveriais á indicarlo sin desmentir el testimonio de vuestra conciencia? No servis al mismo Señor que ellos? Es menos bueno, menos poderoso, menos liberal que era entonces? Debeis tener menos confianza en su auxilio? Debeis servirle con menos ardor? No teneis el mismo Salvador? merece menos vuestro amor? No teneis el mismo Evangelio? Es menos vuestra regla? Esta regla es más difícil de seguir que no lo era en su tiempo? Tiene este Evangelio menos luces para alumbrarnos? No teneis los mismos sacramentos? La virtud de la sangre de Jesucristo que está en ellos contenida, tiene menos fuerza para santificaros? Las gracias, que son el precio de esta sangre, tienen menos éficacia para convertiros? De dónde viene que los mismos medios no produzcan en vosotros los mismos efectos? Es que no teneis las mismas disposiciones; es que menospreciáis los medios; es que abusáis de ellos; es que de estos medios de salvacion levantaiis obstaculos á vuestra salvacion por el mal empleo que haceis. (D: Clot, loc. cit.)

das, á fin de que despues de haber contribuido, por su parte tambien, á los justos y sanos regocijos de esta vida, sirvan todavia más para prepararnos á la éterna fiesta del cielo. — Asi séa.

PARA LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO

PRIMERA INSTRUCCION

Excelencia del Sacramento del Matrimonio y disposiciones que exige su recepcion.

I. Excelencia del sacramento del Matrimonio. — II. Disposiciones que exige.

Mi querido Hermano y mi querida Hermana.

I. — Las gentes del siglo no consideran generalmente en el matrimonio, más que lo que se vé y se cuenta. Asi hacen igualmente los paganos, cuyos pensamientos son completamente carnales y puramente terrestres. Pero la Iglesia, que vé siempre las cosas de una manera más verdadera y más élevada que la naturaleza y el mundo, nos enseña á conocer mejor la excelencia de este acto solemne, enseñandonos que es, nó un simple contrato, sino un sacramento, y que, segun las palabras del mismo Apostol San Pablo, es *un gran sacramento*¹.

1. Eph. v. 32. — Ex occasione thematis: *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et Ecclesia, potest ostendi præstantia hujus sacramenti, et quam vere magnum dicatur: 1º Ab Institutore, qui est ipse Deus, et Christus. 2º Significatione: quia significat conjunctionem Christi cum Ecclesia. 3º Duratione: quia durat ejus vinculum usque ad vitæ finem. 4º Obligatione: tum ad debitum reddendum; tum ad cohabitandum, mutuumque auxilium ferendum; tum ad liberos alendos et educandos. 5º Fructificatione: tum ob collationem gratiæ habitualis et*